

Las falsas armonías



TRESIENTOS METROS

Ernesto Ayala,
Editorial Alfaguara,
Santiago, 2000.
283 Págs.

crítica

Nació en 1970, estudió periodismo en la Universidad de Chile y *Trescientos metros* es su primer libro. Ernesto Ayala ha escrito diez relatos en los cuales se constata esa falsa armonía tan evidente en aquellas existencias invalidadas para cualquier tipo de transgresión. Pero esta inocua mediocridad es asumida sin crítica, a distancia pero, en una especie de ingenio y desabrido realismo. Tanto atán mimético lleva a la eventual eliminación del narrador: son los diálogos los que sostienen a estos textos ¿será el narrador una instancia demasiado riesgosa para este autor, en tanto la necesidad que implicaría tomar algún tipo de opción, de comprometerse con alguna perspectiva o juicio? Pero bien, la utilización de los diálogos, desadornados, levemente irónicos, sin duda contribuye al perfilamiento de los personajes, pero, por su misma reiteratividad, impone la monotonía y elimina la posibilidad de expandir las perspectivas, profundizar en una voz o una conciencia.

El libro de Ayala parece sólo levantar los cimientos de una estructura que no logra consolidarse en historia. Los personajes siempre quedan atrapados en una regulada discursividad que neutraliza la acción y lleva, fundamentalmente a los desenlaces, a un punto cercano al absoluto quietismo. El lenguaje resulta conciso y excesivamente regulado. Tal como las existencias de estas innumerables parejas pertenecientes a un estrato acomodado, habitantes de sectores capitalinos adinerados, poseedores de nombres y apellidos "alcurniosos", amparados en ritos de convivencia vinculados al arte y, por sobre todo, desligados de pasión. En "Dos palabras" una pareja "analiza" la reciente visita al departamento de un matrimonio amigo. Entre los pelambres respecto a su mal gusto decorativo, se dan tiempo para hablar sobre la tediosa relación que los otros llevan. Situación que sirve, a su vez, de antecámara para develar su propia insatisfacción. Del mismo modo sucede en "El experimento", relato en el que los hermanos Karmelo son "ubicados" en escenarios supuestamente propicios para evidenciar sus conflictos filiales: una producida fiesta a la hindú y una exposición de plásticos. El decorado constituye una marca de posicionamiento sociocultural que el autor siempre impone. Pero ocurre que incluso los propios personajes pasan a ser un adorno más de aquel ultraformateado contexto, que no se ve dañado en ningún momento por algún punto de fuga que permita su redención. Aunque sí hay que admitir que resulta medianamente llamativa (aunque poco profundizada) la oposición hombre/mujer. Lo femenino siempre emite juicios más categóricos, asertivos y agresivos. Los hombres, por lo común, resultan incapacitados para tomar decisiones, exponer sentimientos o -en definitiva- actuar con vigor frente a la realidad. En "El último verano", "Una sola pregunta" y "El rayo verde" se manifiesta el tema de la separación inmediata o en ciernes a partir simplemente de la inacción masculina.

Lo que ocurre es que Ayala pone en funcionamiento historias y personajes a partir de un accionar extremadamente reprimido. Quizás el mayor ejemplo de lo anterior sea el tratamiento de lo sexual. Los encuentros físicos (tal como ocurre en las películas que podemos ver por la televisión) se consuman en pequeños roces y toqueteos para luego rápidamente pasar al poscoito. Asumiendo de modo natural la autocensura, este autor se aproxima única y exclusivamente a zonas desligadas de cualquier exabrupto, de cualquier incoherencia, "anormalidad", inmundicia; es decir, de cualquier desborde.

La tendencia al veto en torno a lo sexual, en todo caso, es un rasgo que cada vez se vuelve más frecuente en los narradores actuales. Al igual que la presencia, como contraparte al gesto represivo, de protagonistas pertenecientes a un estrato social acomodado y con formación universitaria.

Este reflejo de neoconservadurismo, tiene en Ayala un fiel exponente. Sus textos no transan jamás en exponer un protagonista desasido de compromisos ideológicos y cuestionamientos sociales. Sujetos que siempre se mantienen al día sin llegar al esnobismo, asumiendo un compromiso formal de pareja, el vínculo matrimonial, pero sin hijos (cientamente impuesto por los afanes económicos), expertos en la coquetería y en cultivar lo que otrora se llamó "don de gentes". En resumidas palabras, tipos buenos, y absolutamente ocultables en la multitud. Pero no se trata simplemente de sujetos con la cabeza vacía. No. Hay que insistir en que poseen formación superior y tienen la compulsión de estar continuamente informados; es decir, saben dónde poner los pies, quizás demasiado, pero poseen un grado cero de opinión; lo que no significa que no tengan opiniones, pero aprendieron que resulta mejor mantenerlas fuertemente controladas. Así, el bloqueo de cualquier intensidad o fascinación deriva en un ciclo donde todo tiende a repetirse. Los relatos de Ayala manifiestan la constante reiteración de personajes que habitan en espacios hechos a su medida, de conflictos y perspectivas también a la medida del decorado y de los maniqués que los ocupan. Todo se repite, espejea a lo otro, porque todo calza demasiado bien. Pero no es la reiteración de la obsesión, del quedarse pegado en ciertas cosas, sino repetición mecánica, plana, de la producción serial.

Sólo en los dos textos finales de este libro, "El funeral" y "Trescientos metros", logra el autor desviarse de las anteriores determinaciones. Ambos relatos se articulan alrededor de la pérdida y particular recuperación de la figura paterna; explorando además en una discursividad que hurga en los retorcimientos de un sí mismo menos racionalizado y un poco más expuesto a la ilogicidad que imponen los afectos. A pesar de estos dos últimos textos, queda claro que Ayala no logró hacerse cargo del riesgoso filo que impone la aparcialidad. Del riesgoso halo de vacío y chatura que ronda al mundo que privilegia. *Trescientos metros* es un libro demasiado cauto, contenido y tibio en el cual, pese a todo, hay atisbos de un trabajo que podría perfeccionarse.

patricia espinoza

Las falsas armonías [artículo] Patricia Espinosa

Libros y documentos

AUTORÍA

Espinosa, Patricia

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las falsas armonías [artículo] Patricia Espinosa. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile